

Aprendizaje entre pares.

¿Cómo los docentes, producto de una reflexión previa y compartida generan prácticas inclusivas?

Primero, identificando qué puede hacer cada uno(a) para facilitar la transformación educativa, reflexionando personalmente, revisando bibliografía pertinente y analizando las prácticas, como parte de nuestra responsabilidad docente que bien lo clarifica el manual de la buena enseñanza. De esta manera, invitándonos a replantearnos las veces que sea necesario para ser efectivamente mediadores de aprendizajes.

Segundo, visualizar en los(as) otros(as) docentes que en el camino se han reunido formando parte de un establecimiento, la posibilidad de reflexionar en conjunto y aprender entre pares aprovechando las instancias formales para ello. En dichas instancias, podrán detenerse en lo que les resulta, así como también en los fracasos, esas situaciones que nos desafían a reinventarnos en la búsqueda de desarrollar aprendizajes significativos.

Los desafíos de hoy nos invitan a identificar los estilos de aprendizajes, el manejo de las emociones y cómo se plantean estrategias diversificadas para la variedad de estudiantes que conviven en el aula. Por lo tanto, compartir, aprender de otros(as) fortalecer lazos y liderazgos; promover la valoración de las opiniones facilitará el camino para generar y propiciar condiciones que faciliten el aprendizaje los(as) estudiantes.

Es así como el aprendizaje entre pares se observa como un aporte relevante en el diseño de prácticas inclusivas. Este “parto del propio cambio” como lo plantea Torres (1999), implica una reflexión autocrítica de lo que se hace a nivel institucional y personal, siempre y cuando estemos convencidos de que es necesaria la transformación educativa, partiendo de la premisa que no somos un libro del cuál saldrán todas las respuestas, sino que somos un tomo más de la colección de una gran biblioteca que cada día va completando esos estantes de libros que llevará al cambio en educación. En cada uno de esos libros hay hojas en blanco que se irán completando con los aprendizajes personales que vayamos apropiándonos. No puedo ser un libro aislado que solo habla de lo que sabe y ha hecho por años, sin pensar que el mundo ha cambiado, las sociedades se van transformando y por lo tanto la escuela y en especial el aula es parte de esa transformación.

¿Por qué con otros(as) docentes? Porque a partir del análisis con otros(as), es cuando generamos diálogos, reflexionamos en conjunto valorando el aporte de los demás desde la diversidad que se presenta, es cuando logramos generar cambios significativos y pertinentes a las necesidades de nuestras aulas. De esta manera, se hace imprescindible recuperar confianzas y el sentido del quehacer profesional para responder a las demandas que la sociedad plantea.

¿Cuál es el camino? Uno de los caminos es desarrollar Comunidades Profesionales de Aprendizaje. Pareciera un camino largo de transitar, pero es necesario ir fortaleciendo estrategias para ir avanzando en su planificación. Gabriela Krischesky y Javier Murillo (2011) en la Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y cambio en Educación, destacan que una Comunidad Profesional de aprendizaje debiera implementar las siguientes estrategias:

- Favorecer una cultura de colaboración, evaluando positiva y abiertamente la colaboración entre profesionales, reconociendo y premiando el trabajo en equipo, motivando la reflexión sobre temas en común.
- Impulsar una re-estructuración de los tiempos y espacios escolares, priorizando el encuentro entre profesionales y asignando nuevos roles (profesores(as) encargados(as) o mentores).
- Favorecer el liderazgo docente, distribuyendo distintos roles entre la comunidad educativa, de manera que se sientan empoderados y comprometidos con los procesos de cambio y mejora.
- Generar un clima escolar propicio en el que se pueda desafiar, preguntar, innovar, observar y dejarse observar, y transformando la comunidad en un lugar acogedor y gratificante.
- Repensar la dirección escolar, impulsando una cultura de colaboración en la escuela, y ofreciendo espacios de intercambio personales y profesionales para promover debates.

Estas estrategias favorecerán y facilitarán el cambio en la cultura profesional, incrementando el compromiso con la misión y las metas de la escuela, generando responsabilidades compartidas frente al desarrollo integral de los estudiantes y produciendo aprendizajes que ayudarán a definir la buena enseñanza y la buena práctica en el aula.

Si observamos las condiciones necesarias para favorecer el aprendizaje entre pares y el camino diseñado desde la Comunidad Profesional de aprendizaje, las ventajas se traducen en convertir las aulas en espacios de encuentros y responsabilidades compartidas, en gestar una nueva cultura escolar y en soñar con centros educativos más cálidos, eficientes y equitativos para todos sus integrantes.

Sólo desde la firme convicción de que los cambios son posibles, transformando nuestras comunidades educativas, valorando a cada uno de los integrantes, desempeñando y diseñando roles activos, acompañándonos en ese transitar con otros miembros de la comunidad, es que iremos avanzando hacia comunidades educativas que profesionalicen lo que hacen, que empaticen con otros(as) y distinguen en la diversidad un valor fundamental para generar cambios.

Bibliografía:

Rosa María Torres. 1999. El mero hacer, sin reflexión, no permite aprendizaje.
Krichesky, Gabriela J. y Murillo Torrecilla, F. Javier (2011). Las Comunidades Profesionales de Aprendizaje. Una Estrategia de Mejora para una Nueva Concepción de Escuela. REICE Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 9 (1), 65-83.